

Ballet de Dallas

La excelencia dancística de los trece miembros (siete damas y seis varones) del Ballet de Dallas, que el fin de semana pasado ofreció dos programas en el Teatro Municipal, no siempre corría parejas con la calidad coreográfica. Constituyó un lujo poder disfrutar el arte de esta compañía donde, si bien se destacan Christine Dunham, Cindy Jones, Karen Trais y los hombres Paul Florino, Kirth Hathaway y Michael Hurd, el nivel es excepcionalmente elevado, trátase de danza clásica o tendencias más actuales. Cabe agregar que el conjunto fue fundado —y es dirigido— por George Skibin, cuya esposa, Marjorie Tallchief, hace de directora artística y de la escuela de ballet.

Tres de las siete obras mostradas en esta breve visita nos parecieron prescindibles. La coreografía de Lester Horton para "Dedicación a José Clemente Orozco" trata de captar el espíritu del muralista mexicano, aunque no obtenga sino algún gesto expresionista, alguna pose revolucionaria. El coreógrafo Brian McDonald pretende interpretar "La consagración de la primavera", de Stravinski, como "estudio del hombre en la sociedad moderna", pero la música le queda grande, en todo sentido. No obstante la vitalidad de algunas escenas, dominan el ademán hueco, la postura estereotipada. "Rythmetron" quiere ser un ballet provocativo. Sin embargo, encon-

tramos demasiado intelectual esa monótona "diablada", tanto la partitura para percusiones del brasileño Marios Nobre como el concepto geográfico que sobre ella elaboró Arthur Mitchell.

Pasemos a lo positivo. Una obra temprana, para cuerdas, de Benjamín Britten, sirve de inspiración a los "Encuentros románticos", lograda creación de Skibin. Una de sus obras maestras, "Idilio", sobre música de François Serrette, fue bailada con humor y ternura.

El flujo continuo del movimiento caracteriza los ballets sin argumento, de índole casi abstracta, que encabezaron los programas. "Sinfonía de la sorpresa", sobre la partitura de Haydn, es un trozo lleno de donosura, donde el coreógrafo James Clouser muchas veces halla una hermosa correspondencia entre música y danza. Aún más entrañable nos pareció el nexo de lo auditivo con lo visual en "Souvenir de Florencia", que abrió la primera función. Una maravilla cómo la coreografía de John Clifford interpreta, sin jamás violentarlos, la estructura y el contenido del homónimo Sexteto op. 70, de Chalkovski. Ballet primaveral, armonioso, decorativo, con los suaves tintes del vestuario de Rebra Amonette, equivalió a un placer estético siempre renovado, gracias a sus valores plásticos que la compañía norteamericana supo traducir fielmente.

Agreguemos que fue muy satisfactorio el volumen de la amplificación de las cintas magnetofónicas, aunque la calidad de éstas variara, habiendo una con eco y otras de sonido turbio y gastado.

Federico Heinlein

EL MERCURIO - 26.IV.80 - PC23

AV 3 P125a
MV11578
1004623

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Crítica de Ballet] Ballet de Dallas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile